

Salvemos al cubano Fariñas

Carmen Magallón

Doctora en Físicas y directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz

*Público*, 17 de marzo de 2010

Un ser humano está postrado, en Cuba, pidiendo la libertad de 26 presos enfermos. Guillermo Fariñas, tras la muerte de Orlando Zapata, a consecuencia de una huelga de hambre continuada hasta el final para pedir mejoras en las condiciones de las cárceles en ese país, decidió seguir la senda de su compañero. Y ahí sigue, acercándose a la muerte por inanición.

Mientras tanto, nosotros volvemos a la miserable conformación de bandos, que cierra la boca a unos y hace rasgarse las vestiduras a otros, incapaces una vez más de un discernimiento que posibilite la búsqueda de salidas para que todos ganen. La huelga de hambre tiene una grandeza que supera las adscripciones ideológicas y políticas. Cuando alguien decide poner su vida en juego, sin dañar la vida de otros, el resto del mundo, es decir, los gobiernos, los medios de comunicación, las ONGs, todos, habríamos de tensar nuestros oídos para escuchar lo que se pide y levantar nuestras voces para multiplicar el eco de la petición. Porque nadie toma una decisión así a la ligera. Decidir morirse -no matar- es un gesto que habría de sacarnos de nuestras miserables contiendas. Son palabras mayores.

De nuevo hay que recordar, ¡a ver si se asienta de una vez en la tradición política!, la grandeza de negociar. Siempre hay una salida para preservar la vida. Y hay que buscarla. No podemos escudarnos en la adscripción a un bando para saber qué pensar: a favor del régimen cubano versus contra el régimen cubano. No sólo en este caso, sino siempre, romper la dinámica de los bandos, salir de la polarización, es fundamental para encontrar salidas negociadas a un conflicto. Porque la vida es más compleja que la reducción o conmigo o contra mí.

Entre la cerrazón del poder y la muerte del que ayuna, siempre cabe un pensamiento desde otros criterios. Y un criterio supremo es defender la vida de un hombre. La vida de un ser humano merece todo apoyo, sea en Cuba, donde alguien ayuna hasta la muerte; sea en una región perdida de África, donde siguen secuestrados compatriotas nuestros; sea en los corredores de la muerte de países cuya incivilizada legislación sigue aplicando la pena de muerte, como sucede en los Estados Unidos. No es lo que ha hecho un hombre o una mujer lo que ha de ponerse en la balanza para juzgar si 'merece' seguir viviendo. Tampoco vale decir 'él lo ha querido'. Porque él no quiere su muerte. Fariñas sólo quiere ganar fuerza para lograr la negociación. Al fuerte, al poder, le toca sopesar, valorar y negociar. A nosotros, apoyar al débil.

Por si nos ayuda a pensar, recordemos el pasaje de las dos mujeres que pelean por un niño ante el rey Salomón. Las dos dicen que el niño es suyo. Finalmente, ante la amenaza del rey de rajarlo y darle la mitad a cada una, emerge la verdad de la madre, la verdad que preserva la vida: 'No lo matéis. Dádselo a ella'. ¿Cuándo aprenderán los gobernantes de esta sabiduría de la madre? ¿Cuándo aprenderán que la verdad que importa es la que salva vidas? ¿Cuándo llegarán, tirios y troyanos, a alcanzar la sabiduría de la negociación?